

Los encuentros extraordinarios de Chucho y Kuiqui (en el pasillo del castillo))

Francisco Olano

LOS ENCUENTROS EXTRAORDINARIOS DE CHUCHO Y KUIQUI

HOY: EN EL PASILLO DEL CASTILLO

FRANCISCO OLANO

Capítulo 1

Kuiqui y Chucho

EN EL PASILLO DEL CASTILLO

El castillo quedaba justo al lado de la casa de un viejito, que por lo que me había dicho papá era filatelista

¿Filate qué?

Fi-la-te-lis-ta. Son unos que hacen hechizos y cosas así con filitas de telas.

Ah... ¿Y entraste al castillo Kuiqui? ¿Te animaste?

¡Y sí! Lo primero que vi cuando entré fue la escalera larga de madera, y como era lo único del castillo que más o menos se veía fui hasta ahí y comencé a subir. Los escalones sonaban a destartados, como si se fueran a romper en cualquier momento, pero mucho no me importó y seguí subiendo, subiendo y subiendo hasta llegar al primer piso que estaba bastante oscuro.

Uh... entonces no pudiste ver nada...

Si, sí, porque justo antes de la escalera había una antorcha encendida y la agarré.

¡Ah...!

Al final de la escalera había un pasillo largo como cuello de jirafa. Estaba lleno de telas de arañas y del polvillo que había en el piso ni se podían ver las baldosas. Y un olor...

¿Y que más había Kuiqui?

Cuando comienzo a caminar escucho algunos aullidos, como de perros o lobos, pero como parecían que venían de lejos no me dio nada de miedo, lo que si me asusto un poco fue la armadura de caballero andante que estaba parada junto una puerta y que me la choqué de repente.

¡Uh!... ¿y el olor que decís, de que era?

Me parece que del humo que salía de la chimenea de la casa de al lado. El viejito estaría haciendo alguna filatelia seguro.

Brrrrrrrrr malvado!!!... ¿Y seguiste por el pasillo?

Si Chucho. ¡Y no sabés! Al lado de la armadura oxidada había un cuadro con un príncipe pintado al óleo que parecía que te miraba, que te seguía con los ojos para donde te movieras. Pero yo igual seguí, total, ya estaba ahí.

Claro...

El pasillo del castillo estaba lleno de puertas, un montón. Y en una de esas sale una señora que tenía todos los pelos parados... - *Buenas noches* - me dijo-

¿Qué, encima era de noche? ¿Te dijo algo más?

- *Soy la marquesa Vanesa cabellos de virulana, ¿Cuál es tu nombre jovencito?...*

¿Uh, y que le dijiste? ¿Qué hiciste?

Y nada, me dio un poco de risa porque se peinaba con un rastillo mientras me hablaba.

Ja, ja, ja....

Y después, atrás de ella apareció un fantasma

¿Un fantasma?

Si, si, si, era el fantasma del perrito de la marquesa. Se llamaba Pura Espuma, porque no asustaba a nadie ya. Era un pekinés chiquitito...

¿Y te fuiste?

No, no, no. Justo me suena el celular y todos se pusieron a bailar con el ringtone que tenía puesto chinpuchinpuchin.

¿Todos?

Si, si, si. La armadura, la marquesa, el perro. El del cuadro andaba con los ojos de acá para allá, y movía un poco la cabeza. Pero al rato nomás aparece del fondo del pasillo un dragón enorme.

Uh...

Y encima este dragón estaba resfriado, así que eso nos preocupó un poco. Y empezó a querer estornudar....y repente: ¡Achis! Y salió fuego para todos lados.

Después llegaron los bomberos y se pusieron a apagar el incendio del castillo. ¡ Con lo lindas que eran las cortinas!

Con los dragones no se puede hacer nada Chucho, las historias con ellos siempre terminan con un incendio.

Tenés razón Kuiqui, que lástima, justo apareció en la mejor parte.